

Montevideo, 29 de agosto de 2012

## **El necesario debate sobre la investigación y su financiamiento en nuestro país**

- Carta abierta de la Universidad Católica del Uruguay

Hace algunos días desde el Ministerio de Educación y Cultura (MEC) se realizaron afirmaciones sobre la investigación nacional y, más concretamente, sobre la misma en las universidades privadas. El tema es muy relevante para el desarrollo del país y los indicadores internacionales que muestran un cierto rezago del Uruguay en la materia son, en efecto, preocupantes. La función universitaria tiene en la investigación uno de sus cometidos básicos.

En esto estamos enfáticamente de acuerdo: la investigación y la creación de conocimiento socialmente aplicable son imprescindibles para el desarrollo del país en las próximas décadas.

Se trata de un bien público que las universidades deben poner a disposición de la sociedad y que, además, es fundamental para una formación universitaria de calidad.

Ahora bien, al hablar de este tema, el director de Educación del MEC se focalizó en las universidades privadas, marcando un eventual déficit en la investigación que realizan. Al hacerlo, muestra un doble desconocimiento: 1) el de nuestra trayectoria en el sistema universitario, con 27 años en la Educación Superior del país y con porcentajes crecientes de inversión en investigación de década en década; 2) el de los modos como se financia la investigación en las universidades de gestión privada en Uruguay, que son completamente distintos a los que existen en el resto del mundo y, en particular, en algunos países de la región, como Brasil o Chile, que han tenido un alto desarrollo de su investigación en las últimas décadas, como reflejan los rankings mencionados por la prensa.

En Uruguay, los pocos y muy apreciados programas que existen para financiar la investigación científica, abiertos al sector universitario de gestión privada, están prácticamente todos en la órbita de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII). Si comparamos los montos de dichos programas con los de los países vecinos recién mencionados, los mismos son muy exiguos y ni siquiera se acercan en su envergadura e importancia. En esos, y en la mayoría de los países con buen desarrollo de la investigación, los programas son mucho más ambiciosos.

Además, en nuestro país existe por fuera de estos programas, una asignación directa de fondos públicos, que crece año a año, a la Universidad de la República. Esta financiación creciente del sector universitario público explica, junto con su trayectoria y acumulación de muchas décadas, los mejores resultados de esta Institución en comparación con el resto de las universidades

del país; resultados que están, sin embargo, por debajo de universidades de igual porte de otros países de la región.

En Uruguay, la casi totalidad del ingreso económico de las universidades privadas se debe a la matrícula que pagan los estudiantes; ingreso que se asigna, primariamente, al desarrollo de los programas de grado y postgrado, indispensable para lograr la formación de profesionales que el país necesita. Esa es nuestra responsabilidad primera. No obstante, y a pesar de los pocos estímulos de las políticas públicas, la Universidad Católica del Uruguay viene haciendo un esfuerzo creciente y significativo en investigación, desarrollando 128 proyectos, articulados en 76 líneas investigativas. Esto se hace gracias al esfuerzo sostenido de más de 200 investigadores de alta dedicación y unos 300 asociados. En esa consolidación creciente, ha sido clave el incremento de nuestros docentes categorizados en el Sistema Nacional de Investigadores, los acuerdos con universidades en el exterior y el logro de fondos externos de empresas y organismos privados y públicos. Estos esfuerzos llevan tiempo, y se han encarado desde una estrategia de foco en algunas áreas académicas; en nuestro caso sobre todo en Ingeniería, Ciencias Humanas y Sociales, y Psicología. Si se compara la inversión y la producción académica en dichas áreas, se tendrá un diagnóstico más cabal y serio en estos segmentos de la investigación del país, con evidencia empírica y resultados constatables.

Ligado con lo anterior, en la Universidad Católica del Uruguay estamos realizando una contribución muy fuerte en la formación de postgrados de calidad. El país necesita programas de formación de este tipo y desde estas propuestas también se construye investigación, aunque no pueda medirse, en lo inmediato, por cantidad de publicaciones en revistas académicas.

Finalmente, la otra fuente de financiación de la investigación en la región es a través de una vinculación más fuerte entre la universidad y el mundo industrial y empresarial, específicamente a través de fondos de deducción impositiva. Estos mecanismos han sido auspiciosos en el gobierno anterior y en la primera etapa del actual, pero se han visto limitados en los últimos años, limitación que afectará negativamente, sin lugar a dudas, nuestros presupuestos de investigación en el futuro cercano. En este sentido, hay una responsabilidad clara de los organismos competentes de generar políticas públicas que faciliten la investigación en el país, que no la ahoguen en procesos burocráticos y que incentiven más la inversión de fondos de organizaciones privadas.

Pretender que las universidades privadas hagan un esfuerzo económico mucho mayor en investigación significa, o bien adoptar acciones que limiten el ya restringido acceso universitario, en un país que necesita cada vez más y mejores profesionales, o bien generar programas más ambiciosos por parte del Estado, aumentando la inversión en programas como los que hoy ofrece, por ejemplo, la ANII. Que el gobierno se queje de que no hay suficiente investigación en las universidades de gestión privada y que, al mismo tiempo, no ofrezca caminos de solución a través de políticas públicas que la estimulen, parece ser, como mínimo, un contrasentido.

Necesitamos un debate de fondo que analice en su complejidad el problema de la investigación, de su financiación y de su contribución al desarrollo del país. Necesitamos hacerlo con mejores datos que los simplemente proporcionados por rankings internacionales.

Debemos construir mejores indicadores para hablar con mayor responsabilidad en temas de tanta trascendencia para nuestro futuro. En la Universidad Católica del Uruguay tenemos mucho para aportar a una discusión seria y responsable en este sentido. Desde ya, estamos dispuestos a participar en la elaboración de las políticas públicas que necesitamos en esta y otras áreas esenciales para la construcción del Uruguay del siglo XXI con el que todos estamos comprometidos.

P. Dr. Eduardo Casarotti SJ  
Rector  
Universidad Católica del Uruguay